

La Fe en la Vida de la Iglesia

Hebreos 11; Romanos 10:4-17; Juan 20:26-31

El Significado de la Fe

Los Cristianos son Creyentes. El significado de fe en la vida de la Iglesia puede observarse en el hecho de que el primer nombre que recibieron los seguidores de Cristo, y el más popular, fue el de "creyentes". Este nombre fue muy popular en el N. T. y aparece muy seguido en Hechos y en las epístolas. El término no es tan efectivo ahora como lo fue antes; debido a que mucha gente se dice creyente, pero no se dice cristiana. Tal condición no existe en la Biblia. Tal vez la persecución sirvió para separar los que creían de los que decían que creían. En todo tiempo y en cualquier circunstancia el cristiano debe ser un creyente. De entre todos los requisitos la fe es el básico; preguntamos, entonces, ¿qué es fe? Esta pregunta no es fácil de contestar, y está encerrada en una ola de confusión. Algunos quieren hacer distinción entre fe y creer; otros quieren distinguir entre fe que salva y la simple fe. Ninguna de estas distinciones se halla en la Biblia. En el lenguaje del N. T. uno es o creyente o incrédulo; según lo que decidiera ser, eso era lo que hacía diferencia en su vida. Al definir la fe debemos evitar los extremos; unos hacen de la fe sólo una aceptación mental de una proposición, mientras que otros hacen de ella una manifestación milagrosa de Dios.

La mejor definición de fe se encuentra en Hebreos 11:1: "Es la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." La versión Americana dice: "Ahora, fe es la sustancia de lo que se espera, la evidencia de lo que no se ve." La versión Santiago: "Fe significa poner toda nuestra confianza en lo que esperamos; significa estar seguro de lo que no podemos ver."

La fe ha sido definida como confianza o seguridad. Las citas siguientes son descripciones de la fe y no definiciones. San Agustín escribió: "¿Qué es fe? Ser salvo para creer lo que no se ve." Tomás de Aquino: "Fe tiene que ver con cosas que no vemos, y esperar cosas

que no están a la mano.” Calvino describió la fe como “conocimiento de la bondad de Dios hacia nosotros, y una cierta persuasión de su veracidad.” Pascal dijo: “La fe afirma lo que los sentidos no pueden afirmar, pero no está en contra de lo que los sentidos perciben; la fe está sobre todos los sentidos pero no contra ellos.” Worsworth describe al creyente como: “Uno en quien la persuasión y la creencia han brotado en forma de fe, la cual se ha transformado en una apasionada práctica.”

Quizá la manera más fácil de definir la fe es empezar con lo que no es. La fe es menor que el conocimiento; pues cuando tratamos de expresar nuestra fe firme en algo, decimos “yo sé”, pero es sólo una manera de enfatizar nuestra fe. La fe es más que una superstición, no es una simple adivinanza. La fe en Dios no es comparable con traer una pata de conejo, o clavar un herradura en la puerta, o encontrar un trébol de “cuatro hojas”. La fe puede colocarse entre la suposición y el conocimiento; en un lugar entre la superstición y la experiencia actual. Podemos decir que fe es la convicción basada en hechos pero que va más allá de los hechos. Es un hecho que la fe se proyecta muchas veces sobre áreas donde tanto los hechos y el conocimiento empírico no pueden existir. He aquí una ilustración muy simple: yo tengo fe en un amigo, él me dice algo que no puedo corroborar, y le creo; le creo porque siempre me ha dicho la verdad, y nunca he sabido que me mienta. Esta es exactamente la posición de la fe cristiana; nadie puede corroborar la historia de la creación, no se pueden reunir datos que nos den un conocimiento absoluto de lo que ocurrió, pero habiendo encontrado que la Biblia encierra la verdad en cuanto a áreas que han sido comprobadas por la historia secular, por la ciencia o por otras disciplinas del saber humano; nuestra fe nos dice que podemos confiar también en esas áreas cuya corroboración es imposible.

La Fuente de la Fe

Viene por el Oír. Romanos 10:17 dice: “Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios.” Es extraño que el hombre haya pasado por alto este pasaje importante. La fuente de la fe ha sido definida de diferentes formas; hay los que dicen que la fe es un accidente de la vida, que si uno ha crecido en una familia religiosa o puesto en un medio favorable a la fe cristiana, uno tendrá conocimiento automáticamente; otros creen que la fe viene por predestinación, que Dios ha predestinado para la eternidad quién será salvo y quién se

perderá; que la fe es un milagro que Dios ha generado en unos corazones y en otros no. Hay los que niegan esta predestinación pero aún ven la fe como una dádiva milagrosa de Dios. Dwaght L. Moody dijo una vez, que por años él había orado por más fe; hasta que un día leyó Romanos 10:17 y descubrió que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios. Es cierto que el padre de un joven enfermo dijo a Jesús “ayuda mi incredulidad”. Aunque no hay nada de especial en esta petición; no se puede justificar con ella que la fe venga por medio de la oración. El hombre ya le había declarado que creía (Mar. 9:24). La fe viene por oír la Palabra de Dios, ya sea predicada, leída o por conversación. Juan 20:31 lo aclara de manera sin igual: “estas se han escrito para que creáis”.

Decir que la fe viene por el oír es otra manera de decir que la fe es un asunto de decisión propia y voluntaria. El hombre escoge creer o no creer; si no fuera así, ¿cómo podría Cristo condenarlo por su incredulidad? Y vaya que lo hizo en Marcos 16:14 “Y le reprochó su incredulidad”. Entonces, es claro que el hombre es responsable en cuanto a creer. Estudie 2^a a Tesalonicenses 2:12; Judas 5; 1^a de Juan 3:23; 2^a a Timoteo 3:8; Romanos 1:28; 10:14 los cuales tienen conexión con este asunto.

Si comparamos Romanos 10:17 y Mateo 13:15 veremos que oír significa más que el simple oír; más que solamente vernos a la luz de las Escrituras. No todos los estudiosos de la Biblia son creyentes. Muchos tienen oídos y no oyen; tienen ojos y no ven. Compárese Apoc. 2:7, 17, 29; 3:6, 13, 22. Cuando los hombres quieren oír la palabra de Dios, y lo hacen con una mente abierta, son, entonces, guiados a la fe.

Una Fe Creciente. No debemos pensar en la fe como algo que paraliza. La fe crece con nuestro conocimiento de la Biblia y cuando nuestra experiencia con Dios se incrementa. Por eso es necesario aclarar este asunto: ¿dónde empieza la fe? La fe principia cuando se cree en Dios como el Supremo Creador y que es un Padre Amoroso. El siguiente paso es tener fe en Jesús como el Cristo y el Unigénito del Padre. Entonces nuestra fe en la eficacia de la oración, el evangelio, la omnipotencia de Dios y la sabiduría de Su voluntad para nuestra vida crecerá grandemente.

Nos mantenemos creciendo en la fe a través de la lectura continua de la Biblia, cuando hablamos con Dios en oración y sirviéndole diariamente. La fe, como todo lo que vive, puede crecer o morir. La cantidad de fe que tengamos puede aumentar o disminuir cada día.

El Alcance de la Fe

Una Fe Definida. La respuesta más simple para la pregunta “¿qué tengo que creer para ser cristiano?” es: debe creer que el Cristo histórico es el Cristo profetizado, el Hijo de Dios; que el hombre de Nazaret es el Mesías, el ungido de Dios. Tal declaración revela fe en Dios. Hebreos 11:6 es la base “porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que buscan”. Tal fe en Dios se encuentra en la declaración de Felipe cuando el eunuco le preguntó: “¿qué impide que yo sea bautizado?”, al contestarle: “si crees de todo corazón, bien puedes”. Para saber en qué debía creer, el siguiente versículo nos da la respuesta “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. La naturaleza de la fe está centrada en la naturaleza de Jesús. Por eso, Jesús preguntó: “¿quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Por esta razón se gozó al oír la respuesta de Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”

Es importante definir algunos términos; la palabra *CRISTO* es el equivalente de la palabra hebrea *MESÍAS* y significa “*EL UNGIDO DE DIOS*”. Así que la persona de Jesús está íntimamente relacionada con las profecías que el Antiguo Testamento hizo acerca de Él; y uno debe creer que Jesús es el cumplimiento de todos los sueños y esperanzas de Israel; y que Él es aquel de quien hablaron los profetas. Todo lo que se escribió desde antiguo puede ser resumido en la palabra *CRISTO*. Hay mucho significado al decir: “Jesús es el Cristo”. Jesús estaba interesado en lo que los hombres pensaban en cuanto a Su origen. Mateo 22:42 es más específico que Mateo 16:18, 19: “¿qué pensáis del Cristo? ¿de quién es hijo? La fe principia cuando creemos en Cristo como el único Hijo de Dios. La fe cristiana demanda que rechacemos los rumores de Su tiempo y del nuestro, de que el Cristo es el hijo ilegítimo de José o de algún otro hombre. El nacimiento virginal ocupa un lugar estratégico en la fe.

No sería prudente decir cuál es el mínimo de fe que debemos tener. No preguntemos cuánto es lo menos que podemos creer y continuar siendo salvos; sin embargo, por la Biblia sabemos que hay un detalle específico que debemos creer: “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Rom. 10:9). Hay muchos que están dispuestos a confesar a Jesús como el Señor pero tienen sus reservas en cuanto a Su resurrección. Mientras no cambien su concepto, no pueden ser salvos. La resurrección de Cristo ocupa una posición clave en la religión cristiana. Se debe creer que Dios resucitó a Cristo.

¿Qué tan esencial es la fe? Compárese Marcos 16:15, 16; Hechos 16:31; Efesios 2:8, 9. En estos pasajes vemos lo que es obvio: *“sin fe es imposible agradar a Dios”* (Heb. 11:6).

Una Fe Motivadora. La relación entre la fe y la vida es clara. Decimos de alguien que vive rectamente, que está lleno de fe. La fe es la fuente para una vida cristiana, de ella manan las virtudes cristianas y la obediencia. La fe motivó que la gente exclamara en el Pentecostés: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” La fe guió al carcelero de Filipos a lavar las heridas a Pablo y a Silas; y después ser bautizado. La fe motivó a los primeros cristianos a vender sus propiedades para que la Iglesia tuviera fondos económicos. La fe motivó a los hombres a dejar su vida de pecado y abrazar la vida austera del cristiano.

Son muchas las ilustraciones que encontramos de la fe motivadora; y el capítulo 11 de Hebreos es una larga lista de ellas. Principiando con Noé y Abrahán, y así sigue por toda la historia de Israel. Ya sea que pensemos en la labor de un cristiano, o de cómo evitar la tentación, la fe es la respuesta. Sicólogos religiosos modernos han usado esta verdad para ayudar a mucha gente. Aunque algunas veces han despojado a la verdad de su verdadero significado y su genuino poder. Incluye más que tener fe en uno mismo, en el futuro o en la democracia. Todo eso está bien pero solamente la fe en Cristo y Su palabra pueden motivarnos a ser cristianos. La fe motivadora se eleva sobre el mero optimismo o confianza en sí mismo. Poner nuestra confianza solamente en Dios y en Cristo nuestro Salvador y no en nosotros mismos o en el hombre.

Una Fe Confesada. Nuestra fe es algo que no nos deja estar callados. Los primeros cristianos testificaban constantemente; no eran detenidos por las pedradas, ni las cárceles ni la muerte. Muchas veces pensamos que la confesión es hecha una sola vez en la vida. La Biblia dice que es algo que continúa por toda la vida. Al hombre que viene al bautismo se le pide que declare su fe; tal como lo hizo el eunuco en Hechos 8; pero esta confesión formal es sólo el principio de una vida continua de testimonio de lo que uno cree de Cristo.

Notemos que al venir en busca del perdón de pecados, uno confiesa a su Salvador y no sus pecados. De que hay valor en la confesión de pecados, sí lo hay; y el N.T. lo menciona cuando menos dos veces. Santiago 5:16 dice que debemos confesarnos nuestras faltas unos a los otros; pero esto no implica una recitación pública de nuestras

faltas, ni que vayamos con cualquier practicante religioso. De esto no hay precedente en el N.T. Tal proceder no es implicado tampoco en lo que dice 1^a de Juan 1:9; donde nos intruye a reconocer nuestros pecados. Lo claro de todo esto es que confesemos nuestros pecados a Cristo, quien es el único que puede perdonárnoslos.

Sin embargo, hay un amplio precedente en el N.T. para que confesemos a Cristo. Hay testimonios de confesiones: Pedro, Marta, el eunuco. También Cristo y Timoteo hicieron tal confesión (1^a a Tim. 6:12, 13). En Mateo 10:32, 33 se ve la importancia de confesar a Cristo (Rom. 10:9, 10; 1^a de Juan 4:15). Aunque la Biblia no nos da las palabras específicas, la confesión que debemos usar, estamos seguros de que no está fuera de lugar pedir al que viene a Cristo haga su confesión o profesión de fe.

El término "*confesión de fe*" es usada en el mundo "cristiano" para describir un grupo de doctrinas que son aceptadas. Muchas denominaciones son gobernadas por esas confesiones. Imponer sobre los hombres cualquier credo o declaración de fe humanos es apartarse de la voluntad de Dios. Dios nos ha dado la Biblia para todo buen propósito y por medio de ella estamos preparados para toda buena obra. (2^a a Tim. 3:16, 17). El hombre no necesita otra autoridad o credo. Los humanos tienen el derecho de componer y ofrecer al mundo un resumen de la religión cristiana, tal como la ven; pero nadie tiene el derecho de imponerlo sobre la conciencia de nadie.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál fue el nombre más popular para los seguidores de Cristo?
2. ¿Cómo podemos definir la fe.
3. ¿Cuál es la fuente de la fe?
4. ¿Cuál es la confesión hecha por el eunuco en Hechos 8?
5. ¿Qué significa la palabra "cristo"?
6. ¿Cuál evento relacionado con el ministerio de Cristo es parte esencial de la fe?
7. Explique la relación entre la fe y los problemas diarios.
8. ¿Por qué confesamos a nuestro Salvador y no nuestros pecados?
9. ¿Qué importancia da el N.T. a la confesión de fe?
10. Explique la diferencia que hay entre el uso que la Biblia hace de la fe y la forma en que la usan las denominaciones.